No soy de aquí, ni soy de allá…
Alterización y categorías de identificación en la generación de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires[1]

Natalia Gavazzo[2]

Resumen

Teniendo en cuenta la importancia de ambas corrientes migratorias hacia esta área urbana y el contexto discriminatorio en que se ha definido a estos migrantes como "no deseados", este trabajo analiza las formas de identificación de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en la ciudad de Buenos Aires. Las identificaciones de la "generación" que conforman estos descendientes se examinan tanto dentro de la estructura familiar (es decir, como "hijos" en la genealogía) como dentro de la estructura etaria más general (en este caso, como "jóvenes" urbanos de sectores populares). Del análisis de materiales provenientes de un trabajo de campo etnográfico, se mostrarán maneras en que las representaciones sociales (estereotipos, imágenes públicas) tienen efectos tanto en las relaciones sociales inter-generacionales como en la auto-presentación y las prácticas de los hijos de migrantes bolivianos y paraguayos comparativamente. Así podrá definirse a estos descendientes como parte de una generación entendida como un grupo con características sociológicas comunes vinculadas a cierta coyuntura histórica y política

[1] Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el *III Congreso Latinoamericano de Antropología - Antropologías en Movimiento - Ideas desde un sur contemporáneo,* Santiago de Chile, del 5 al 9 de Noviembre de 2012 y en el *Congreso 2013 de la Latin American Studies Association*, Washington, DC del 29 de Mayo al 1° de Junio de 2013. Agradezco las contribuciones de los colegas presentes para mejorar los trabajos previos a éste.

[2] Doctora en Antropología (Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires), MA en Latin American Studies (Universidad de Londres, Reino Unido) y Licenciada en Ciencias Antropológicas (FFyL – UBA). También es Profesora e Investigadora (Asistente) de CONICET en la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). E-mail: navegazzo@yahoo.com

Gavazzo, Natalia (2013) "No soy de aquí, ni soy de allá… Alterización y categorías de identificación en la generación de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires", *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 12: pp. 73 - 95.
Recibido: 5 de Julio de 2013 Aceptado: 3 de Diciembre de 2013.

particular. Esto, en última instancia, permitirá comprender algunas articulaciones entre esas identificaciones y ciertas formas de participación social desplegadas por los jóvenes hijos.

Palabras claves

migraciones - segunda generación - identificaciones - discriminación

Abstract

Taking into account the importance of both migratory flows to this urban area and the discriminatory context that defines these migrants as "unwanted", this paper analizes the identifications of second-generation Bolivian and Paraguayan migrants in Buenos Aires city. Some identifications of the "generation" formed by those descendants will be examined here in two ways: on one hand, within the family structure (as "sons" and "daughters" in the genealogy) and, on the other hand, within the general age structure (as urban "young" who come from low-income households). From the analysis of material provided by an ethnographical fieldwork, it will be shown the ways in which social representations (stereotypes, public images) have effects on both inter-generational relationships and the self-presentations and practices of the second-generation Bolivians and Paraguayans in a comparative perspective. Thus it will be able to define these descendants as part of a generation, understood as a group with common sociological chatacteristics linked with certain historical and political circumstances. This, at the end, will allow to understand some articulations between those identifications and some of the young descendants' ways of social participation.

Keywords

migrations - second-generation - identifications - discrimination

1. Introducción: diferencia cultural y migración a través de las generaciones

Las migraciones internacionales hacia la Argentina, debido a la importancia que se observa no sólo en el volumen del flujo sino además en el impacto que tiene la presencia de los migrantes en la sociedad de destino, constituyen un vasto campo de estudios. Los mismos se han dado principalmente en el campo de la historia (Devoto, 2003), la sociología (Germani,

1987[1955]), la geografía y demografía. Y aunque previamente los estudios se centraban en las corrientes provenientes de Europa, las últimas décadas (y especialmente a partir de 1990) las poblaciones intra-regionales han sido crecientemente analizadas por diversos investigadores, especialmente politólogos, comunicólogos, especialistas del derecho y economistas, entre otros.[3] Los antropólogos se han incorporado bastante después que todos ellos a este campo de estudios (Bargman y otros, 1992).

Retomando estos aportes, este artículo pretende colaborar en la construcción de una mirada antropológica de las migraciones a través de las generaciones, mediante el examen de las diversas identificaciones que se construyen entre jóvenes argentinos hijos de inmigrantes intra-regionales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)[4] en relación al origen de sus padres. Para ello, se consideran numerosos ejes como el nacional, de clase, étnico, de género, etario, entre otros, que implican distintas *categorías de identificación* que son usadas tanto para la auto-adscripción de los descendientes a las numerosas pertenencias de que disponen, como para la adscripción que los otros hacen de ellos (es decir, como son clasificados). Estas diversas formas de identificación, asimismo, tienen efectos particulares en aquellos descendientes que participan de organizaciones vinculadas a las comunidades de origen de sus padres y también de otras, puesto que esas identificaciones pueden ser usadas como herramientas modelando formas de participar social y políticamente válidas y vigentes. Se parte de que el "crisol de razas"–en su constante reactualización- ha renegado históricamente de las poblaciones de origen intra-regional, estigmatizando –como ha sido y será remarcado en este trabajo- a sus descendientes.

Dentro de la población nacida en el extranjero que actualmente reside en Argentina, justamente las dos poblaciones mayoritarias, tanto a nivel nacional como de Buenos Aires, son la boliviana y la paraguaya. Por constituir juntas casi el 50% del total de población extranjera residente en Argentina según el censo de 2010, estas dos corrientes migratorias fueron analizadas en la tesis doctoral en la que se basa este artículo (Gavazzo, 2012). Un estudio comparativo entre ambas resultaba de importancia considerando que en el campo de estudios a nivel local existen pocos trabajos que en las últimas décadas distingan estas

[3] Por un detallado estado de la cuestión, ver Gavazzo, 2012.

[4] Esta área comprende a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y a veinticuatro municipios lindantes de la Provincia de Buenos Aires (también conocido como Gran Buenos Aires – GBA).

dos comunidades dentro del conjunto denominado "migrantes limítrofes" o bien que se dediquen a tomar a más de una como referencia para su estudio.[5]

Asimismo, a pesar de la importancia del campo de estudios migratorios -tanto en el pasado como en el presente- y aunque la migración boliviana y paraguaya a la Argentina cuenta con una historia que abarca ya varias décadas y generaciones, llama la atención que el tema de las "segundas generaciones" aún no ha sido explorado del mismo modo que lo fue para otros flujos de inmigración, como el de los descendientes de inmigrantes provenientes de Asia (Maletta y Lepore, 1990; Onaha, 2000; Lamounier, 2002; Gómez, 2008) y Europa (Maluendres, 1994; Devoto, 2003). Entonces, resulta fundamental comenzar a sistematizar la información disponible y retomar algunos puntos de la discusión que se está manteniendo en el campo de estudios migratorios tanto a nivel local como global para analizar los casos de los descendientes de estas dos poblaciones. Con bastante claridad, esta situación representa un desafío considerable no sólo para los hijos –que deben decidir "qué son"- sino también para quienes emprendan un análisis de sus diversas estrategias de "asimilación" o "integración", ya que postula como central el *plano cultural* para comprender la "absorción" de los grupos de inmigrantes en la sociedad receptora (Sayad, 1994; Portes, 1997), para lo cual la antropología puede realizar un aporte.

2. La generación de los hijos de inmigrantes limítrofes en Buenos Aires

En términos generales podemos definir a una *generación*, según su etimología, desde la palabra del latín que le da origen (*generatio*) que señala la acción de *generar*, de *producir*, es decir que remite a un fenómeno de tipo biológico. *Generación* es la generación de vida: la fecundación y procreación; y las generaciones, las distintas modalidades en que se cumple esta función (Ghiardo, 2004:14). Esta dimensión biológica es central para entender a las generaciones porque sin reproducción no hay sucesión de descendientes en línea recta, que es el segundo significado que encontramos de la palabra y que remite a la cadena hijo-padre-abuelo. Con la introducción de este componente relacional, entonces, "la generación deja de ser solamente una acción (generar) y una función (reproducción); ahora comprende también lo que ellas producen: una cadena de filiaciones que es también una cadena de relaciones: las "relaciones de parentesco" (Ghiardo, 2004:14). Un tercer sentido de este término se observar al examinar la posición de ciertos sujetos en la *estructura de edades* de una sociedad, es decir una generación definida

[5] Los escasos trabajos que tienen esta perspectiva comparativa se ubican bastante atrás en el tiempo y no adoptan una perspectiva basada en la diferencia como la que aquí se propone. De todos modos, por mencionar algunos: Carrón, et.al., 1976; Hall, 1971; Rochau, et.al., 1969; Smolensky, 1982.

como grupo y/o grado de edad. En otras palabras, la noción de *generación* -en el sentido de relación social- se refiere tanto a la genealogía (abuelo-padre-hijo-nieto) como a las edades (diferentes etapas vitales de las personas como niñez, adolescencia, juventud, adultez y vejez). Existe además un cuarto sentido, que deviene de un enfoque socio-político que –como veremos- también influye en las categorías de identificación utilizables para "clasificar" a estos hijos, especialmente "los que participan".

A continuación, entonces, estudiaremos algunas de las formas de identificación que se han encontrado durante la investigación que fundamenta este trabajo principalmente en el segundo y tercer sentido recién mencionado, es decir dentro de la familia y como jóvenes. Luego, se pretende formular algunas cuestiones referidas al cuarto sentido de generación, es decir como grupo con características sociológicas comunes vinculadas a cierta coyuntura histórica y política experimentada por el/los grupo/s en cuestión (en estos casos, ciertos procesos de legitimación social de la desigualdad de los migrantes). Los hijos de bolivianos y paraguayos a los que nos referimos constituyen así un grupo de nativos argentinos con al menos un padre nacido en Bolivia y/o Paraguay, que además pueden ser considerados como jóvenes (especialmente desde la adolescencia hasta la primera fase de la adultez, es decir menores de 40 años), etapa en la que se suceden y coexisten diversos grupos etarios. Asimismo, es un conjunto heterogéneo de sujetos y subjetividades que, como veremos, comparten algunas características sociológicas que tienen que ver con experiencias comunes de vida familiar, comunitaria y social que marcan sus formas de auto-identificarse y de presentarse como personas.

2.1. Los hijos dentro y fuera de la familia: fronteras y estigmas

El tema de las "nuevas generaciones" de bolivianos y paraguayos en Argentina, y especialmente en el AMBA, no ha sido suficientemente considerado; sin embargo la cuestión de los descendientes de inmigrantes viene siendo estudiada con gran interés en otras regiones del mundo. En Estados Unidos y Europa, por ejemplo, la temática está siendo debatida intensamente impulsada por la "urgencia" percibida desde la política pública para estructurar un "buen gobierno" en relación a la creciente inmigración.[6] Si tomamos el caso de Estados Unidos, podemos seguir a Portes (1997) que advierte sobre las dificultades para los hijos de crecer en una familia de inmigrantes puesto que buscan equilibrar la orientación de los padres extranjeros con las demandas de "asimilación" de la sociedad receptora. Así, la "segunda generación" vive la tensión entre ambas expectativas, lo cual puede culminar o bien en el

[6] Ver especialmente: Portes, 1997; Portes y Rumbaut, 2001; Levitt y Waters, 2002; García Borrego, 2003; Foner, 2009; Pedone, 2010; Castellanos Ortega, 2010; García Borrego, 2010; Sayad, 2011.

rechazo de la cultura parental o bien en un repliegue hacia adentro de la comunidad migratoria para no confrontar con la sociedad exterior (Portes, 1997:248). Asimismo, aunque algunos estudios asumen que la "asimilación" –entendida como un modelo que marca la incorporación de los migrantes mediante la adopción de los parámetros y valores locales- lleva progresivamente a la "aculturación" de los hijos lo que a su vez llevaría hacia la movilidad socioeconómica ascendente, Portes afirma que en las circunstancias presentes los resultados son opuestos pues frecuentemente se impide su inserción en la sociedad, no únicamente al mercado laboral sino también mediante la valoración de su *identidad cultural*.

¿Qué sucede en los casos de estudio? ¿Cuál es la identidad cultural de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos del AMBA y cómo afecta esa identidad a su "asimilación"? ¿Qué comparten padres e hijos? ¿Estos se identifican como "bolivianos", paraguayos", "argentinos", todas o ninguna de éstas categorías? ¿Qué los unifica como colectivo que "no encaja"? Si analizamos entonces la historia argentina y el lugar del AMBA en la atracción de inmigración de países de la región, especialmente Bolivia y Paraguay, comprenderemos que ambas generaciones comparten una cierta "imagen pública". Estas representaciones sociales de los inmigrantes deben ser entendidas como formas de percibir, conceptualizar y significar los procesos sociales desde modelos ideológicos construidos históricamente, que generan simultáneamente prácticas concretas (Sinisi, 1999:45). Así, si las representaciones de propio grupo son valorizadas socialmente como positivas, entonces los sujetos de referencia serán "reconocidos" y "legítimos" y obtendrán prácticas de respeto y aceptación. Por eso, cuando son imaginados mediante estereotipos negativos el efecto que provocan es la *estigmatización*.

Ya ha sido suficientemente documentado que tanto bolivianos y paraguayos como otros inmigrantes de la región comparten el estigma de "ser inmigrante no deseados" y, en oposición a los europeos, son concebidos en ocasiones como un todo, como un grupo único[7]. Por medio de esta operación de unificación y homogeneización, los inmigrantes intra-regionales fueron definidos como un símbolo del "atraso", "primitivismo" y "subdesarrollo" del que Argentina "emergió" gracias a los inmigrantes transatlánticos que aportaron la cuota de "civilización", "modernización" y "progreso" a la nación desde fines de siglo XIX. Ciertamente -aunque el relato nacional les asignó este rol fundamental- los europeos fueron también discriminados, sin embargo los inmigrantes y sus hijos en los casos seleccionados –tal como se busca mostrar- comparten un *estigma* que ni siquiera ha tenido un lugar en el crisol del que está compuesta la nación argentina.

[7] Ver Ratier, 1972; Oteiza Novick Aruj, 1997; Margulis y Urresti, 1999; Caggiano, 2005.

A este respecto, debe mencionarse que han habido interesantes trabajos en los que se analiza la inserción escolar de los niños migrantes e hijos de migrantes en la ciudad de Buenos Aires, especialmente de bolivianos (Sinisi, 1999; Beherán, 2007; Novaro y otros, 2008) que resultan realmente útiles para pensar en los estereotipos que entran en juego en las identificaciones de los hijos. Es que uno de los mecanismos de la legitimación de su desigualdad –como hijos de inmigrantes no deseados- es a través de la reproducción de los estereotipos negativos que se "heredan" de los padres. Como resultado, se produce una "marcación étnica" de estos descendientes, es decir una "alterización", quienes entonces se perciben como "diferentes" de los otros nativos argentinos. Este proceso de "marcación étnica" se ve fortalecido cuando -tal como analizamos en Gavazzo, 2012- la comunidad en la que nacen estos hijos se caracteriza por la solidaridad comunitaria y las redes sociales que fomentan la preservación de la identidad nacional para el éxito individual (Portes, 1997). Así, los ideales promovidos por la denominada "primera generación" con el fin de mantener ciertas pautas culturales "de origen" –sobre todo en este contexto de "extranjerización" de los hijos nacidos en Buenos Aires- puede entrar en contradicción con la experiencia cotidiana de los niños, por ejemplo, en las escuelas.

Ciertamente las fronteras en el espacio escolar denotan la presencia de otras fronteras simbólicas y materiales lo que tendrá efectos en las identificaciones de los hijos, entre las cuales la casa y la escuela pueden constituir dos de sus lados. Las relaciones sociales pueden estructurarse en torno a ellas de modo que "unos" quedan de un lado y "otros" del otro, sin embargo, algunos hijos que asisten a escuelas "distantes" (en el sentido del grado de percepción de la otredad) hacen el camino hacia uno y otro lado de esas fronteras más allá de que para algunos esa separación se perciba como infranqueable. La escuela de un lado, la familia del "otro", y una frontera que separa la diferencia entre unos y otros.

En relación a esto, resulta importante estudiar la forma en que los hijos de inmigrantes son percibidos y "regulados" por ciertas normas sociales para ver no sólo las dificultades que enfrentan sino el tratamiento que se hace de ellas (García Borrego, 2003). Porque pueden ser vistos como un "elemento distorsionador de la vida social del país" que no termina de encajar en el modo en que la sociedad se imagina (o representa) a sí misma. Es que la presencia de poblaciones surgidas de la inmigración frecuentemente plantea problemas especialmente cuando –desde el sentido común- se les atribuyen "raíces culturales" de las que se piensa que tienen difícil encaje en la sociedad. Tal es el caso de paraguayos y bolivianos en el AMBA, quienes a pesar de la cercanía geográfica son percibidos como "diferentes". La *alteridad étnica* (Sayad en García Borrego, 2003) que se percibe como el objeto del poder político se proyecta sobre los

hijos incluso a veces de un modo mayor que hacia sus padres debido a su "condición fronteriza": una situación a mitad de camino entre inmigrantes y nativos. De ahí que afirmemos su "alterización" es decir su percepción como "otros" diferentes. Y es así que, aunque "no son inmigrantes venidos *de fuera*", la biologización de la relación padre-hijo (que naturaliza la herencia cultural de una generación a otra) hace que tampoco se pueda considerar a estos hijos como "puramente autóctonos", es decir como "culturalmente nativos", por mucho que legalmente puedan serlo[8]. Esta supuesta "condición fronteriza" sería lo que entonces los convierte en "problemáticos" ¿Cómo se los "integra"?

La definición de "segunda generación" de inmigrantes, desde un enfoque socio-antropológico, puede suponer un componente estigmatizante (García Borrego, 2003), puede comprenderse lo que ese término representa y cómo se transmite y reproduce. Esto puede ayudarnos a entender las implicancias de la denominación "inmigrantes de segunda generación" aplicada a los hijos que nunca inmigraron y que, por esta operación, quedarían unificados con sus padres bajo la categoría común de "inmigrantes". Sobre esta clasificación que equipara a los hijos de inmigrantes con sus padres, y los opone a los "autóctonos", tal como mostraremos, se sustenta su estigmatización[9]. De esa manera, el estigma pareciera transmitirse "de generación en generación" razón por la cual, como intentaremos fundamentar, resulta imprescindible atender a las *categorías* que se utilizan para nombrar a los grupos sociales con que trabajamos. A ese respecto, la mencionada tesis (Gavazzo, 2012) propone utilizar la categoría "hijo" por considerarla más pertinente, no sólo por ser la de uso "nativo" sino también para superar este sesgo discriminatorio que la noción de "segunda generación" puede esconder.

En todo caso, se pretende señalar que "a pesar de que la familia inmigrante puede convertirse en el campo de batalla entre generaciones, esta caracterización es demasiado radical y unidireccional. Las relaciones entre las generaciones están repletas de inconsistencias y contradicciones y cambian en diferentes contextos y a través del tiempo. En muchos, probablemente mayoría de los casos, el conflicto está mezclado con cooperación y cuidado, y el rechazo de algunos standards y prácticas de los padres va acompañado de aceptación de los otros" (Foner, 2009:8). Esto puede observarse en las trayectorias y de los testimonios de varios inmigrantes y/o sus descendientes nacidos en Argentina, en los que se combinan diversas estrategias para "refugiarse" de posibles hostilidades y progresar económica y socialmente

[8] Siguiendo a Sayad, los hijos pueden ser incluso percibidos como un "subproducto endógeno" de la inmigración, una anomalía difícil de encajar en los parámetros del "etnicismo político" que supone la homogeneidad cultural de la nación (1994:167).

[9] Entendida como la atribución a "otros" de una identidad negativamente cargada que, superponiéndose a cualquier otro rasgo suyo, se convierte en su atributo principal y definitorio (Goffman, 1980, citado en García Borrego 2003:30).

(Gavazzo, 2012). En los testimonios de los entrevistados, podemos identificar estrategias de auto-presentación que van desde la negación (primer reacción posible a la mencionada alterización), la guettificación (cerramiento de fronteras hacia "adentro") y el "pasar como" (en sentido goffmaniano pero también en cuanto al fenotipo y el cuerpo), hasta la reflexión sobre la propia identidad, el reconocimiento del origen, la creación de nuevas categorías de identidad y el activismo cultural (Gavazzo, 2012).

Todo ese complejo entramado de factores muestra las heterogéneas formas de identificación de los hijos de bolivianos y paraguayos respecto de sus pertenencias, las culturas de sus padres y las identificaciones (y diferenciaciones) con ellos. Esto no deja lugar a una "simplificación" de la generación genealógica que es objeto de este artículo (a saber, "los hijos") lo que obliga a enfocar la mirada sobre los sujetos para poder recuperar –al menos- parte de esa heterogeneidad. ¿Qué define a los hijos como tales y los diferencia de sus padres más allá de la nacionalidad? Afirmamos que la idea de "transmisión de una cultura de origen" de padres a hijos es errónea, en tanto supone -sin cuestionar- una continuidad (casi generacional genética) de aspectos sociales y culturales. Sin embargo, la construcción activa de una memoria común constituye un elemento fundamental de las relaciones entre padres e hijos en las familias migrantes. Aunque "desde afuera" se suele naturalizar ese vínculo (y adherirle entonces un conjunto de atributos y pertenencias), apoyados por el carácter biológico asignado tanto a la paternidad/maternidad como a la filiación, la diversidad de formas de identificación registradas demuestra que eso que entendemos por *cultura* se construye en cada apelación que se haga a ella, de acuerdo a quién la defina, cuándo y con qué fines (Wright, 1998). Asimismo, las fronteras entre culturas pueden o no coincidir con las fronteras de las identificaciones, las que son en todos los casos contextuales y situados. Las mismas prácticas culturales no determinan el mismo tipo de identificación entre personas de grupos diferentes, como pueden ser generaciones diferentes. Es que las continuidades identitarias, cuando ocurren, si bien implican los mismos significantes, pueden resultar en significados diferentes para cada generación. Dicho de otro modo, comer chipá o chicharrón, no implica necesariamente que la persona se identifique como paraguaya y/o boliviana, sin embargo esa misma persona puede auto-clasificarse dentro de esas categorías nacionales en ciertos espacios comunitarios (como eventos organizados por ambas colectividades).

A partir de esto, se puede afirmar que las identificaciones y las prácticas culturales de los hijos -como descendientes de inmigrantes bolivianos y paraguayos- son variadas y cambiantes, es decir, que se acomodan en función de numerosas variables. Las mismas van desde el paso del tiempo en los ciclos de la

vida de una persona, hasta el rol que cada sujeto va desempeñando en el interior de su familia en cada fase, y cambian ciertamente de generación en generación. Las prácticas culturales y las identificaciones no se "mantienen" o "preservan" sino que se construyen en las interacciones tanto en la vida familiar más íntima como en la social más amplia en la que se insertan como sujetos cada uno de estos hijos e hijas. Pueden crearse mediante relaciones sociales a través de las fronteras nacionales, pueden modificarse a través del tiempo histórico e incluso se puede reinventar el significado de ciertas categorías de identidad para responder al estigma, innovando en las prácticas culturales y transformando ese "patrimonio", tal como analizaremos a continuación. En todo caso, en un contexto "europeizante", los hijos frecuentemente se ven interpelados como "otros", situación que constituye una imposición que no sólo los "marca" sino que restringe sus opciones de identificación y prácticas culturales a la identidad y la cultura de sus padres y parientes bolivianos y paraguayos. No existe "herencia" entonces, sino reinvención y reconstrucción permanente de una memoria compartida por diversas generaciones.

2.2. Los hijos como jóvenes y las desiguales relaciones con(tra) los mayores

Se puede entender a la generación también desde un punto de vista etario. Para eso podemos partir de que la *edad* constituye un estructurante de la identidad (Kropff, 2008), ya sea mediante los sentimientos de pertenencia de los sujetos en estudio o bien a partir de las interpelaciones de sus "otros". Y justamente una de las características de las poblaciones boliviana y paraguaya en el AMBA es su relativa juventud[10]. La misma se observa tanto en varones como en mujeres, aunque considerablemente más en las segundas. Por este motivo, cuando hablamos de inmigración boliviana y paraguaya en el AMBA nos referimos a una población joven, que trabaja, con gran representación de mujeres en edad activa, llegados a la ciudad capital del país en los últimos cuarenta años (máximo cincuenta). Esta población, por consecuencia, tiene hijos que aún se encuentran en edades relativamente jóvenes. De hecho, la mayor parte de los hijos entrevistados son adolescentes, jóvenes en sus veinte años y jóvenes adultos en sus treinta años, lo cual posibilita establecer cortes dentro del grupo al que comúnmente se denomina como "jóvenes"(o sea, diversos grupos de edad dentro del grado en el que se insertan la mayor parte de los descendientes de bolivianos y paraguayos en el AMBA).

[10] Según datos del INDEC y del Censo Nacional de Población y Vivienda analizados en el documento de trabajo reciente de la Dirección Nacional de Población (DNP), estos grupos de inmigrantes presentan estructuras por edad más jóvenes que los migrantes establecidos en otras zonas del país. Para más datos sobre la juventud de los migrantes bolivianos y paraguayos ver Cerruti, 2009.

Asimismo, en la mencionada tesis (Gavazzo, 2012), se examinaron algunos elementos de las auto-identificaciones de los hijos, específicamente los vinculados a cambios a lo largo del tiempo, es decir a partir del ciclo de vida de una persona -y por ende de construcción de toda subjetividad-. El paso por la escuela, las relaciones entre adultos y niños o adolescentes, las expectativas de los padres respecto de sus hijos, la presencia o ausencia de una familia transnacional, las imágenes e interacciones en el barrio y/o en ciertos espacios públicos, o el primer viaje al lugar de origen de los padres, constituyen algunos puntos de inflexión en los relatos de gran parte de los hijos entrevistados. Estos hitos "marcan" cambios en la auto-biografía de los descendientes, en su forma de auto-presentarse como personas, que deben ser analizados. Hay siempre un antes y un después de estos "hitos", entre los que se destacan aquello que podemos definir como *prácticas transnacionales* puesto que brindan elementos valiosos para el replanteo de la propia identidad en los casos analizados. Junto con los viajes al lugar de origen de los padres, ocupan un rol muy importante los consumos culturales (o étnicos) vinculados a esos lugares de origen y practicados por ambas comunidades en estudio de manera prolífica. Un buen ejemplo es la danza folklórica de Bolivia y Paraguay entre los jóvenes descendientes.

Según los testimonios, la participación en este tipo de prácticas frecuentemente tiene como resultado la modificación de la (auto)percepción de los hijos respecto de las diferencias entre "ellos" -adultos de la familia, los migrantes bolivianos y paraguayos en general, los argentinos no migrantes- y "nosotros" -hijos argentinos de estos migrantes y jóvenes de ciertos barrios de la ciudad-. Teniendo en cuenta que las identificaciones se dan en un proceso de "doble mano", partiremos de considerar las formas de definir a la *juventud* que influyen en la estructuración de las relaciones entre generaciones de edades diferentes y por consecuencia en los roles que ciertos grupos y grados de edad tienen en la sociedad. Las ideas de la juventud que circulan en la sociedad casi como sentido común, se proyectan sobre los descendientes como una identidad estereotipada, influyendo en las relaciones sociales en las que intervienen (Ghiardo, 2004; Chaves, 2006; Infantino, 2011).

Desde una legitimación cientificista, se ha definido y clasificado a la sociedad desde el dato biológico, la edad, hecho que condujo a la conceptualización de "la juventud" como un período fijo, marcado por un límite temporal, un momento universalizable por el que todos vamos a pasar, para arribar al mundo adulto (Chaves, 2006). Ese "mundo adulto" se vislumbró ampliamente como "completo", "estable", "ideal" hacia el cual hay que formar y guiar al joven. Desde esta representación de "la adultez", "la juventud" se convirtió, por relación/oposición, en una etapa de transición (Infantino, 2011). A su vez,

estas etapas del ciclo vital se han ido cargando valorativamente colocando a la "adultez" en la cima de una curva ascendente, previa a la cual se ubicarían la niñez y la adolescencia/juventud como etapas "inferiores de desarrollo". Las valoraciones desiguales de la *juventud* han generado una suerte de permiso para controlar y gestionar la vida de esos sujetos, por ejemplo a través de políticas públicas, que en el terreno juvenil han estado históricamente dirigidas a "encauzar" y "normalizar" (Foucault, 2001 [1975]), o bien, a "prevenir" conductas "riesgosas" de una población considerada vulnerable y potencialmente peligrosa (Pérez Islas, 2002; Feixa, 2006; Chaves, 2006; Infantino 2011)[11].

Entonces, desde el punto de vista de la *edad*, los conflictos intergeneracionales con los mayores no son propios de las familias de inmigrantes puesto que, la "gente joven" siempre adopta estilos de vestir, musicales y de danza que sus padres no entienden. Sin embargo, la "rebeldía" adolescente parece intensificarse cuando los padres son de otro país y, sobre todo, de otra cultura cuyos valores parecen alejarse de la cultura dominante en el lugar de residencia (Foner, 2009). ¿Cómo se dan estos conflictos entre los jóvenes y sus mayores en los dos casos en estudio? A partir de datos expuestos en dicha tesis (Gavazzo, 2012), resaltamos algunos elementos que sirven para pensar en las disputas intergeneracionales de los jóvenes hijos de bolivianos y paraguayos con sus mayores. Las expectativas de los padres sobre los hijos en términos de éxito profesional y económico, los diversos modos de representar el país de origen y su cultura, y ciertas normas morales que podemos ver en las maneras de crianza y/o cuidado personal, están atravesadas por las desiguales relaciones entre mayores y jóvenes. Eso muy frecuentemente crea conflictos entre las distintas generaciones que pueden ir desde una oposición verbal hasta un enfrentamiento violento entre ellas. Comprender algunos de estos elementos conflictivos de las relaciones intergeneracionales en términos de edad podrá servir adicionalmente para reflexionar sobre las formas en que también están interpelados otros jóvenes que habitan los mismos espacios que ellos en el AMBA, aunque no sean hijos de bolivianos y/o paraguayos sino simplemente sus vecinos.

Decíamos que en ocasiones los hijos se apropian de las categorías estigmatizantes y las reproducen en sus relaciones intergeneracionales en el seno de sus familias, llegando a discriminar a sus propios parientes. Por otro lado, "los padres pueden incluso aferrarse a una versión idealizada de los valores tradicionales y de las costumbres como un modelo para sus hijos, incluso cuando esos valores y tradiciones hayan cambiado considerablemente desde que dejaron su país de origen" (Foner, 2009:4). Esto se deriva en

[11] Las representaciones de "los estadios evolutivos de la vida", tan ancladas en el sentido común, tienen sus orígenes en teorías psicológicas que, al brindar una base biológica a la "turbulencia emocional" propia de la adolescencia (Feixa, 2006), la convirtieron en un estadío supuestamente inevitable, y por ende, universal del desarrollo humano, justificando de este modo la necesidad de un período de preparación entre la niñez y la adultez (Feixa, 2006).

conflictos como puede verse en los relatos de viaje de algunos entrevistados, cuando sienten "diferencias con la gente grande de allá", por considerarlos "conservadores" (Gavazzo, 2012).

Observamos la desvalorización y censura de algunos adultos respecto de la conducta de los jóvenes, lo que nos permite plantear que la estructura etaria de una sociedad debe entenderse además como parte de una compleja configuración de las *relaciones de poder*. Desde esta perspectiva, las interacciones entre diferentes grupos de edad se disputan en un marco de relaciones de poder que determinan las posibilidades de negociación de unos y otros[12]. Por esta razón, se debe prestar atención a las prácticas sociales de los niños y adolescentes como sujetos plenos igualmente dotados de capacidad reflexiva y competencia cultural, a pesar de las visiones de los adultos que los "desvalorizan" y sus modos de responder y auto-identificarse. No son sólo edades diferentes, sino que también son posiciones desiguales en una estructura social dada.

Y si de desigualdades se trata es importante retomar otra de las características de la población migrante del AMBA y de los descendientes, además de su relativa juventud. Es que –en cuanto a su ubicación en el espacio urbano- tanto los inmigrantes bolivianos como los paraguayos se aglutinan en las áreas del sur, del sur-oeste y en menor medida en el centro-sur de la ciudad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Asimismo, existe una gran concentración de estos grupos de inmigrantes en los partidos del Gran Buenos Aires (GBA), aunque con una mayor dispersión debido a la gran cantidad de barrios y a la magnitud geográfica[13]. En gran parte de los casos estos barrios en los que residen los migrantes y sus descendientes se encuentran "del otro lado" de una frontera, que no sólo marca una diferencia entre "nosotros" y "ellos" sino que también deja a los hijos en una situación de desventaja junto con otros jóvenes en situaciones de marginalidad. Y es que vistos "desde afuera", los hijos se confunden en la población villera (una suerte de discriminación por indiscriminación en términos de *clase*), aunque "desde adentro" del barrio son "marcados" como otros. Son los habitantes de estos barrios quienes se encuentran "socialmente aislados, alienados de las instituciones y servicios que las clases medias y altas aún toman por descontados, abandonados por el Estado y a disposición de adictos y dealers que los aterrorizan" (Auyero, 2001:18). Esto se observa en el testimonio de los hijos de un modo en que las desigualdades inter-generacionales derivadas de las tensiones entre los diversos grupos y grados de edad pueden ser entendidas en el contexto de los procesos de pauperización que han experimentado

[12] En este sentido, en toda sociedad existen grupos que son más desfavorecidos que otros y, en cuanto a la edad, la mayoría de quienes son categorizados comos "viejos" o "jóvenes" no tienen acceso a los roles económicos más altamente recomendados, y los de edad media tienen más poder político que los jóvenes (Kropff, 2008:7).

[13] Para distribución espacial de los migrantes en el AMBA, ver Cerruti, 2009; Sassone 2009.

numerosos sectores de la población del AMBA (Gavazzo, 2012). Procesos que, básicamente, fueron el resultado de la implementación de un modelo de Estado neoliberal en la Argentina que criminalizó la pobreza, especialmente en los grupos de jóvenes sospechados de "vagos" y "bandidos"[14]. El resultado: numerosas familias del AMBA viven en *villas,* las que han sido "retratadas como el ejemplo acabado del fracaso del populismo peronista durante los años cincuenta, como suerte de laboratorios para los sueños modernizadores de los años sesenta, como cunas de la revolución en los setenta, como obstáculos para el progreso y como germinadores de subversión durante la última dictadura, como lugares de inmoralidad, crimen y ausencia de ley en la Argentina contemporánea" (Auyero, 2001:20).

Es posible afirmar que actualmente es en las villas del AMBA donde más se perciben los apremios de la violencia urbana, vinculados a la "invasión de las drogas" y al abandono del Estado[15]. Esto genera sensaciones de desconfianza, miedo, humillación y sobre todo aislamiento, tanto de la sociedad mayor como de sus propios vecinos, lo que fortalece aún más el estigma del "villero" que actualmente, agregaría, se superpone con el de "bolita" o "paragua", apelativos peyorativos a la nacionalidad de las dos comunidades en estudio en este trabajo. La violencia estatal está presente especialmente en las razzias esporádicas y brutales dirigidas especialmente a los jóvenes de sectores populares.

En este punto, debe decirse que el *componente fenotípico* constituye un factor central en las posibilidades de los jóvenes de "desmarcarse" de su origen, lo que además parece vinculado con las oportunidades de "progresar económicamente". Al respecto de la "racialización" de la diferencia cultural y de clase en los casos en estudio, debemos resaltar el testimonio de aquellos que "portan" rasgos indígenas (tanto en sus atributos físicos como en sus comportamientos sociales). Si nos preguntamos dónde está la marca en cada caso en estudio, diremos que el *cuerpo* es la marca de gran parte de los bolivianos que residen en el AMBA y la *lengua* lo es en el caso de los paraguayos. Entonces, los primeros tienen menos posibilidades de desmarcarse haciendo que su visibilización sea un hecho casi ineludible. Desde el punto de vista del fenotipo, los paraguayos son clasificados como "más blancos" que los bolivianos, y por lo tanto se "asimilan" mayormente con la población del AMBA (que se auto-percibe como descendientes de europeos blancos o, como mucho, como migrante interno de algunas provincias, principalmente del norte del país). Aunque ambos colectivos son hispanohablantes -y "porteñohablantes" en particular- las

[14] De ese modo, la creciente "criminalización de la pobreza" -que es una de "las maneras en que la desigualdad, la segregación, el desempleo y el abandono estatal se inscriben en el espacio urbano, y las (disímiles) experiencias de sus habitantes" (Auyero, 2001:19)- afecta con mayor dureza incluso a los jóvenes que habitan las villas.

[15] Ciertamente se debería hacer una distinción entre las villas de la CABA y las del GBA. Algunos comentarios más al respecto, ver: Gavazzo, 2012.

tonadas también constituyen marcas que evidencian pertenencia. En el caso boliviano se suma el cuerpo, mientras que se da de modo primordial en el caso paraguayo (más aún teniendo en cuenta el enorme porcentaje de hablantes de guaraní).

Entonces, aunque la sociedad considera que los hijos son "extranjeros" o "inmigrantes" ("bolivianos" o "paraguayos"), incluso cuando jurídicamente no lo sean, esta situación interpela a estos sujetos de modos diferenciales según las posibilidades de éxito en "desmarcarse" de esa afiliación. En los dos casos, la lengua y el cuerpo operan como diacríticos diferenciales que movilizan diferentes estrategias de negociación de la identidad. En todo caso, la interpelación hacia los hijos jóvenes es compartida con otros jóvenes de estos barrios, aunque los descendientes –como sujetos con capacidad de agencia- tienen la posibilidad de utilizar "lo mejor de dos mundos" para lograr el "éxito" económico y social.

2.3. Como generación socio-política: cambiando sentidos y más…

En este sentido, existe un tercer y último sentido del término generación y que tiene que ver con la conceptualización de los hijos de bolivianos y paraguayos como un grupo que experimenta una serie de circunstancias comunes (Mannheim, 1993 [1928]). Debemos entonces considerar que "una generación no es un simple agregado de individuos que comparten el hecho de haber nacido y vivido en un determinado lugar y momento histórico sino un grupo que comparte unas características relevantes en términos sociológicos" (García Borrego, 2003:33). Si seguimos esta idea, entonces, podemos plantear que a veces el hecho de estar viviendo en el contexto social descripto en los apartados anteriores, atraviesa los modos de identificación de los hijos de paraguayos y bolivianos en el AMBA y sus estrategias y acciones alternativas a las de sus padres. No es sólo la calidad de ser hijos o la mera coetaneidad la que permite referirnos a ellos como una generación. Pues entonces, ¿qué es lo que comparten?

Como decíamos el elemento fenotípico marca una diferencia entre los descendientes referidos en este trabajo: el "ser morocho" –rasgo que posee una buena parte de esta población- está también asociado a las clases populares, y por lo tanto asimilado con el "ser pobre". "Ser joven y pobre" constituye entonces una doble amenaza desde el punto de vista hegemónico. Esto tendrá consecuencias importantes en los modos de identificarse de los hijos puesto que, como hemos señalado, existen diversos tipos de *discriminación*, frente a las cuales cada individuo y/o familia tiene sus propias estrategias de "desmarcación" y/o de defenderse y negociar sus posiciones en el contexto de disputas y de ataques (Gavazzo, 2009). En un contexto transnacional –donde la pertenencia cultural, el dilema del retorno y/o

el asentamiento definitivo, la discriminación de clase, de género y étnica se entrecruzan con sentimientos de xenofobia y actitudes racistas tanto dentro del propio colectivo como en la sociedad de destino - los hijos y las hijas de familias de origen migrante deben construir su propia y singular pertenencia. Si queremos indagar en las heterogeneidades del "ser hijo", entonces, debemos pensar que aquellos descendientes que se enfrentan a mayores niveles de discriminación (como los bolivianos) adoptan una "etnicidad reactiva" (más que en el caso paraguayo). Esto parece más posible en relación con la idea de que, aunque posean redes y capital sociales, nunca desarrollarán una "etnicidad lineal" que los asimile mecánicamente a las comunidades étnicas existentes (Portes y Zhou, 1992, citado en Levit y Waters, 2002:16). Los hijos pueden incluso resistirse a la cultura local (argentina, porteña u otra) y no abrazar ninguna cultura minoritaria que la contradiga. Asimismo, pueden modificar sus identificaciones a lo largo del tiempo, cambiando el modo en que se relacionan con los "otros", sean sus padres, vecinos, cónyuges o amigos.

A pesar de la gran heterogeneidad de relatos, los descendientes de inmigrantes bolivianos y paraguayos consultados se debaten entre la identificación con el origen migratorio de sus padres (a través de la comunicación inter-generacional de pautas culturales o su aprendizaje en el contexto de barrios y organizaciones) y la identificación con el lugar de nacimiento, es decir como argentinos y específicamente porteños. Esta *doble identificación* -que implica una tensión entre ambas identidades nacionales- puede ser beneficiosa (manejo de dos códigos, ingreso a dos mundos) pero también puede ser perjudicial (altos niveles de discriminación). Asimismo, lo que comparten estos descendientes es la vida como jóvenes hijos de inmigrantes en una época determinada.

En nuestros casos, no es lo mismo ser hijo de boliviano y/o paraguayo (sea de la edad que fuera) en la década del 1990 que en la actualidad, cuando los relatos de la *argentinidad* han comenzado a cambiar, alejándose de la "ideología europeizante" que caracterizó el *imaginario nacional* y principalmente de la ciudad capital. En ese sentido, podría plantearse que actualmente están habiendo cambios en la imagen pública que se tiene de los bolivianos y paraguayos en Argentina en relación a décadas pasadas. Esto debe entenderse en el contexto de "integración regional" que se viene dando a nivel de la política exterior de los países de Sudamérica incluidos los tres en cuestión: Argentina, Bolivia y Paraguay, tal como fue analizada en la mencionada tesis (Gavazzo, 2012).

En este sentido, en algunos casos se da una estrategia que integra a las diversas identidades en conflicto dentro de una sola: la *latinoamericanidad*. De los testimonios analizados en dicha tesis (Gavazzo, 2012),

podemos mencionar a Víctor, hijo de madre boliviana y padre paraguayo, de 33 años, quien siente que fue en su segundo viaje a Bolivia a los 29 años que percibió claramente detalles de la cultura de su madre y que desde entonces su forma de identificarse es otra: *"ahora me identifico como latinoamericano, porque después de compartir cosas con distintas personas me di cuenta que es como mucho más amplio el tema de la ruptura de fronteras, ¿no? Fronteras entre personas, no es tan cerrado".* Según él, diez o veinte años atrás (en la década del 90, por ejemplo) hubiese sido imposible que un "hijo" como Víctor pudiera reconocerse como "latinoamericano", una categoría reconstruida de modos particulares en esta última década. La pertenencia a "dos mundos" (el de los padres y el de la sociedad en la que nacieron y vivieron) denota una ambivalencia que se resuelve de modos heterogéneos en formas de pertenencia variadas y cambiantes. Tomemos el caso de José Luis, por ejemplo, hijo de padres bolivianos, de 36 años, que ante la necesidad de identificarse explica: *"no me siento ni argentino ni boliviano, porque ese también ha sido un nacionalismo exacerbado y creo que hay que verlo en otra postura".* O el de Mercedes, de 28 años, hija de padres bolivianos: *"en Bolivia me dicen que no soy argentina más que por el DNI y dicen que soy falsa, que no soy de aquí ni soy de allá".* Así "ser boliviano", "ser paraguayo" y "ser argentino" se combinan de diversas maneras para diversos fines en los casos analizados, mostrando que las identificaciones con algunas configuraciones culturales estigmatizadas pueden constituir procesos activos en los que se pase de ser una "víctima" a "protagonista" de los cambios culturales y sociales en el presente. Pues, como dice Laura, de 32 años, hija de padres paraguayos, todo depende de lo que uno "mama" en su hogar. En su casa: *"en realidad, siempre lo que se decía no era "somos paraguayos"; era "somos ciudadanos del mundo".*

Por esta razón, un análisis del uso de categorías "integradoras" –como la de "latinoamericano" o "latino" e incluso esta última- nos permite resaltar las capacidades de *agencia* de los hijos de bolivianos y de paraguayos en el espacio público local, y -al mismo tiempo- repensar la identidad nacional argentina a la luz de estas nuevas generaciones de argentinos que –aun siendo hijos de inmigrantes- aportan una visión latinoamericana que difiere de la "oficial".

En este sentido, podría plantearse que -si tenemos en cuenta la producción cultural masiva que remite a una supuesta identidad común de todos los latinoamericanos- los cambios actuales en la imagen pública y los estereotipos que se tienen de los bolivianos y paraguayos en Argentina en relación a décadas pasadas es un hecho. Tal como ha sido documentado en diversas entrevistas y en parte de la literatura, muchos "hijos" resuelven el dilema de la pertenencia mediante el uso de una categoría "nueva" que es la de "latinoamericanos". Esto cuestiona las ideas del nacionalismo que naturaliza y "territorializa" las

identificaciones. Los hijos de migrantes, en sus complejas identificaciones y diferenciaciones, ofrecen un excelente ejemplo de la fluidez y la dinámica siempre abierta de los procesos sociales. En ellos hay que enfocar la mirada para comprender los cambios que ocurren con las migraciones en el largo plazo, a través de las generaciones.

Por estas razones, el estudio de los procesos de identificación entre los jóvenes argentinos, hijos de paraguayos y de bolivianos, entonces, reviste una gran importancia para comprender la influencia de los mismos en su conformación como actores políticos, percibiéndose como sujetos de derechos, organizándose, demandando su cumplimiento, reclamando reconocimiento e interviniendo en disputas de poder que van más allá de la cuestión migratoria. Muchos de ellos participan activamente de organizaciones comunitarias e incluso crean otras propias, cuyos reclamos en parte se derivan de algunas de las rupturas inter-generacionales, tanto entre padres e hijos como entre mayores y jóvenes. Y es fuerte la idea de que la juventud constituye el futuro de la sociedad. Y ciertamente la *clase de edad* que se considera *joven* (y a la que pertenecen los hijos que son objeto de este estudio) sirve como espacio de proyección de los "mitos sobre el cambio social" en Argentina (Martín Criado, 2002:3). Así, la "juventud" se convierte en caja de resonancia de las expectativas, fantasmas y temores de la sociedad sobre su futuro, sobre todo lo que parece socavar las bases del mito de la modernización. ¿Qué futuro imaginan los jóvenes argentinos hijos de bolivianos y paraguayos que poco a poco aparecen como actores en la arena política local? Si pensamos en la creación de nuevas categorías superadoras de los nacionalismos podemos comenzar a vislumbrar un nuevo escenario en donde las fronteras se vuelvan a reconfigurar.

De ese modo, los sentidos en torno a la *generación* se usan como un capital en pugna por la reinvención del espacio político y social. Por estas razones, y como categoría con capital simbólico propio, los usos del término generación nos permiten explorar las disputas de sentido en torno a los procesos de *comunalización*, especialmente en la dimensión temporal, la construcción de tradiciones y sentidos de devenir, las apelaciones al pasado y las narrativas orientadas al futuro (Brown 1990 en Kropff 2008). Todo ello impacta en los modos en que los hijos y los padres se identifican a sí mismos como parte de una misma *comunidad* de sentido y pertenencia, y también en las formas en que son vistos "desde afuera". Los hijos –especialmente los que participan de la vida comunitaria- contribuyen a crear nuevos sentidos de pertenencia, de lo que significa ser migrante y del rol de los descendientes en las "colectividades". En estos procesos de construcción de identificaciones, los descendientes de inmigrantes

bolivianos y paraguayos construyen activamente una memoria del lugar de origen de sus padres, lo cual les permite conseguir determinados beneficios (trabajo, vivienda, cónyuge, entre otros) pero que (cuando no existen posibilidades de "desmarcarse") los interpela como un estigma que les es adjudicado y del que –especialmente los más jóvenes- intentan escapar.

3. Algunas reflexiones finales

Luego de haber analizado las diversas concepciones de la noción de *generación*, se espera haber mostrado que los hijos de bolivianos y paraguayos comparten una situación con sus padres (la de ser percibidos como "otros") pero -al mismo tiempo- pueden convertirse en operadores de esta misma estigmatización (al discriminar, ocultar, negar o callar). Asimismo, este grupo de descendientes expresa ciertas formas de "ser jóvenes" en la ciudad, las que se intersectan con lo aprendido en el contexto familiar de modos diversos en cada caso, pero que los acercan a otros jóvenes de sectores populares. Esto cuestiona la idea del "guetto", o al menos aquel que estaría compuesto únicamente por extranjeros, llevándonos a considerar los *identificadores de clase* que se hacen presentes en los relatos de los hijos. No son "un mundo aparte" puesto que comparten los mismos dilemas que otros jóvenes. A pesar de ello, los hijos de bolivianos y paraguayos utilizan ciertas prácticas artísticas como formas de "refugiarse" de la discriminación y para armar una red de relaciones "entre iguales" que les permitan comprometerse social y políticamente con cambios en su posición como subordinados. Los que no disponen de estos recursos, son más vulnerables a ella. Por último, estos hijos comparten contexto un social e histórico particular que no sólo impacta en su visión de sí y de los otros, sino también en sus posibilidades, metodologías y estrategias de acción, las alianzas que pueden establecer y las expectativas que, como jóvenes, tienen que cargar como responsables de construir "nuestro" futuro. En este contexto, ser "boliviano", "paraguayo", "argentino", "porteño", "bolita", "paragua", "latinoamericano", "argenguayo", "boliviantino", "curepa", "gaucho", "originario", "guaraní", "quechua", "boliguayo", "negro", "inmigrante de segunda generación", "latino" o "hijo" se combinan de diversas maneras en cada caso, en función de diversos fines y frente a diversas audiencias. Así las categorías de identificación que remiten a configuraciones culturales estigmatizadas pueden constituir elementos de disputa por el sentido de la que estos descendientes participan activamente. Así también la reapropiación y uso de esas categorías deben ser entendidos como procesos activos mediante los cuales estos hijos pasan de ser "victimas" a "protagonistas" de los cambios culturales y sociales del presente y -sobre todo- del futuro.

Bibliografía

AUYERO, J. 2001. "Introducción. Claves para pensar la marginación". En: Wacquant, L. *Parias Urbanos marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.* Manantial, Buenos Aires.

BARGMAN, D; BARUA, G; BIALOGORSKI, M; BIONDI ASSALI, E; LEMOUNIER, I. 1992. "Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la antropología en la Argentina". En: Hidalgo, C; Tamagno, L. (comp.) *Etnicidad e Identidad.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

BEHERÁN, M. 2007. *El tratamiento de la diversidad cultural en las escuelas públicas primarias de la ciudad de Buenos Aires.* Tesis correspondiente a la Maestría en Políticas de Migraciones Internacionales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

CAGGIANO, S. 2007. "Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía. Formas de regulación social frente a los inmigrantes de países vecinos" En: *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Grupo de Trabajo Migración, Cultura y Política.* CLACSO. Quito. Ecuador.

CAGGIANO, S. 2005. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios.* Prometeo Libros. Buenos Aires.

CASTELLANOS ORTEGA, M. 2010. "¿Qué esperan y qué encuentran los hijos de inmigrantes de familias trabajadores del campo murciano en la escuela?". En: *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales.* Ediciones de la Universidad de Murcia. España.

CERRUTI, M. 2009. *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina, Serie de documentos de la Dirección Nacional de Población 02*, Secretaría del Interior, Ministerio del Interior. Organización Internacional para las migraciones (OIM).

CHAVES, M. 2006. "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". En: *Revista Última Década Nº 23.* CIDPA. Disponible en http://www.cidpa.cl. Viña del Mar. Chile.

DEVOTO, F. 2003. *Historia de la inmigración a la Argentina.* Paidos. Buenos Aires.

FEIXA, C. 2006. "Los jóvenes y las migraciones". En: Ruf, M. (coord.) *La inmigración: una oportunitat?.* Annals, pp-87-108. Andorra. España.

FONER, N. 2009. "Introduction: Intergenerational Relations in Immigrant Families". En: *Across Generation: Immigrant Families in America.* New York University Press, New York.

FOUCAULT, M. (2001[1975]) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión.* Siglo XXI. Buenos Aires.

GARCÍA BORREGO, I. 2010. "Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social.". En: Grupo interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos. Pp. 69-79.* IEPALA. España.

GARCÍA BORREGO, I. 2003 "Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología." En *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales nº 3, pp. 27-46.* España.

GAVAZZO, N. 2012. "Hijos de bolivianos y paraguayos en el área metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación, entre la discriminación y el reconocimiento" Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

GAVAZZO, N. 2009. "Para todos los hombres del mundo: diversidad cultural y nación en algunos discursos públicos sobre la inmigración en Argentina". En: Viana Garces, A. (coord.) *Repensar la Pluralidad*, Fundación Universidad Carlos II y Editorial Tirant Loblanch, Madrid.

GERMANI, 1987[1955]. Estructura social de la Argentina. Editorial Solar. Buenos Aires.

GHIARDO, F. 2004 "Generaciones y Juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset". En: *Revista Última Década Nº 20.*: CIDPA. Disponible en http://www.cidpa.cl. Viña del Mar, Chile.

GOMEZ, S. 2008. "Historias Nikkei, historias transnacionales". En: *IX Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones.* Posadas, Argentina.

INFANTINO, J. 2011. *Cultura, Jóvenes y Políticas en disputa. Prácticas circenses en la ciudad de Buenos Aires.* Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

INFANTINO, J. 2008. "El arte como herramienta de intervención social entre jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. La experiencia de 'Circo Social del Sur'". En: *Medio Ambiente y Urbanización. Nº 69. Niños, niñas y jóvenes como agentes de cambio. Pp. 35-54.* Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, IIED. América Latina. Buenos Aires.

KROPFF L. 2008. "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad" En *Avá, revista de antropología*, Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. Misiones, Argentina.

LAMOUNIER, I. 2002 "Japanese Argentina Historial Overview" En: *Encyclopedia of Japanese in the Americas. An Illustrated History of the Nikkei, pp. 72-82.* Ed. Akemi Kikumura. Yano, Japanese American National Museum.

LEVITT, P; Waters, M. 2002. *The Changing Face of Home. The Transnational.* Russell Sage Foundation.

MALUENDRES, S. 1994. "De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos piamonteses y leoneses en Trenel, Territorio Nacional de La Pampa, (1911-1940)". En: *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. Número 28, pp. 449-480.* Buenos Aires.

MANNHEIM, K. 1993 [1928] "El problema de las Generaciones". En: *Revista española de Investigaciones Sociológicas, REIS nº 62. pp. 193-242.* Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf

MARGULIS, M.; Urresti, M. 1999. *La Segregación Negada. Cultura y Discriminación Social.* Editorial Biblos. Buenos Aires.

MARTÍN CRIADO, E. 2002. "Generaciones/clases de edad" y "Juventud" En: Reyes, R. *Diccionario crítico de ciencias sociales.* Publicación digital, http://theoria.org/diccionario/.

NOVARO, G. BORTON, L. DIEZ, M. HECHT, A. 2008 "Sonidos del silencio, voces silenciadas. Niños indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires" En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol. 13, Núm. 36.* México.

ONAHA, C. 2000. "Japoneses en Argentina y nikkei argentinos en Japón: el rol de la identidad nacional y étnica en un proceso de integración de los nikkei argentinos en Okinawa". En: *X Congreso Internacional ALADAA*, Río de Janeiro.

OTEIZA, Novick, Aruj, 1997. *Inmigración y Discriminación. Políticas y discursos.* Grupo Editor Universitario. Buenos Aires.

PEDONE, C. 2010. "Introducción. Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes". En: Grupo interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.) *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos. Pp. 11-15.* IEPALA. España.

PÉREZ ISLAS, J. 2002. "Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de juventud en América Latina". En: Feixa, C; Molina, F; Alsinet, C. (Editores Responsables). *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas.* Ariel. Barcelona.

PORTES, A. ed. 1997. *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. Russell Sage Foundation. New York.

PORTES, A. y RUMBAUT, R. 2001. *Legacies: the Story of the Immigrant. Second Generation. Russell Sage Foundation. Nueva York.*

PORTES, A; ZHOU, M. 1992. "En route vers les sommets: nouvelles perspectivas sur la question des minorités ethniques." En: *Revue Européenne des Migrations Internationales, vol. 8, nº 1, pp.171-192*

RATIER, H. 1972. *Villeros y villas miseria.* Ed. CELA. Buenos Aires.

SASSONE, S. 2009. "Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina." En: *Buenos Aires boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria. Temas de Patrimonio Cultural*, nº24, pp.389-402. Buenos Aires.

SAYAD, A. 2011. *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos. Buenos Aires.

SAYAD, A. 1994. "Le mode de génération des générations «immigrées»" En *L'Homme et la Société, 111, pp. 154-174*. París, Francia.

SINISI, L 1999. "La relación "nosotros – otros" en espacios escolares multiculturales. Estigma, estereotipo y racialización". En: María Rosa Neufeld y Jeans Ariel Thisted (compiladores) *De eso no se habla…." Los usos de la diversidad en la escuela.* Eudeba Buenos Aires.

WRIGHT, S. 1998 "La politización de la "cultura´". En: *Anthropology Today. Vol. 14. N°1. (7-15).*